

La traducción como antropofagia en la obra de Haroldo de Campos¹

Resumen

En esta charla, intento mostrar cómo la antropofagia, corriente central en la literatura de vanguardia del Brasil de los años 20's, se vincula con la traducción en la obra de Haroldo de Campos, poeta y traductor cuya obra se produce entre 1950 y 2003. A partir de una mirada “antropofágica”, Campos muestra cómo América Latina puede incorporar y “digerir”, a través de la traducción, aspectos de otras culturas. La antropofagia nos permitiría partir de una propuesta latinoamericana para pensar la traducción, no como un asunto técnico, ni de respeto a un sentido original (que habría que venerar y preservar en la traducción) sino como un juego de apropiación y deconstrucción, en el cual el trabajo creativo con las formas y los significantes es central. La vinculación en la obra de Haroldo de Campos de los conceptos de “traducción” y “antropofagia cultural” modifica radicalmente la idea convencional de traducción, y convierte al traductor en un sujeto activo, creativo, y central para la cultura. Adicionalmente, su “traducción antropofágica” toma la posición periférica y “bárbara” que occidente le ha asignado al continente y la resignifica para convertirla en un espacio de libertad y apropiación creativa y autónoma de la cultura occidental. Para comprender esta redefinición de la traducción como antropofagia, me referiré a algunos ensayos centrales en la

¹ Blanca Nubia Méndez Arroyo. Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana. Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Literatura y Cultura del Instituto Caro y Cuervo. Actualmente docente de la Facultad de Educación en la Universidad Santo Tomas Bogotá.

producción de Haroldo de Campos como “Crítica de la razón antropofágica” y “La traducción como creación y como crítica”.

Palabras clave: Haroldo de Campos, antropofagia cultural, traducción, Latinoamérica.

Pensar el lugar de América Latina en relación a Europa ha sido una constante preocupación de varios escritores en diferentes tiempos. El lugar marginal que Europa le ha otorgado a Latinoamérica se ha convertido en un productivo material de reflexión que ha derivado en conceptos y categorías propias para entender a Latinoamérica de otro modo. Es precisamente ese lugar periférico que se le ha asignado en los discursos europeos el que le ha permitido a los pensadores latinoamericanos trazar alternativas a los veredictos sobre su relación con Europa y con la cultura occidental.

En este panorama encontramos a Haroldo de Campos quien desde el Brasil piensa en un lugar para Latinoamérica diferente al asignado por Europa. Haroldo reivindica la posición marginal que se le ha asignado a Latinoamérica a partir de un trabajo riguroso en la escritura, la cultura, la política y el pensamiento como él lo llamaría Transatlántico, un modo de pensar a Latinoamérica desde lo universal.

Entre la producción más importante de Haroldo de Campos, nos interesa señalar en este escrito sus trabajos sobre traducción, claramente relacionados con el concepto de antropofagia oswaldiano, como veremos más adelante. De momento,

nos adentraremos en dos teorías de la traducción que nos permitirán seguir vislumbrando el pensamiento de Haroldo de Campos.

En cada una de las teorías de la traducción hay una concepción de literatura y una forma de entender la cultura. Resalto dos teorías circulantes sobre la traducción señaladas por la escritora Argentina Susana Romano Sued, en su texto *La escritura en la diáspora. Poéticas de Traducción: significancia, sentido, reescritura*. La primera se refiere a las teorías coloniales que postulan y refuerzan el mito del origen y del original como aspectos a los cuales hay que venerar y preservar en la traducción. Estas son las más antiguas y clásicas teorías que han dominado el panorama institucional. La demanda del origen, que además es dominante en la historia de la traducción, normativiza la actividad del traductor confinándolo a la invisibilidad². Ante el lugar común del traductor como traidor mi propuesta es ver al traductor como un sujeto activo creativo y central para la cultura. Ante este tipo de teorías Haroldo³ reaccionará con su concepto de transcreación.

La segunda perspectiva señalada por Sued y que consolida la propuesta de este trabajo, son «las teorías poscoloniales que postulan la diasporización, la transcreación, la intraducción, la transtextualización, la antropofagia y la

² Lawrence Venutti ha tratado profusamente esta cuestión del traductor invisible. «Es que para que el texto fluya y sea leído como un original, el traductor debe apagarse a fin de que el poder del original se ilumine... Aún si la experiencia del traductor puede ser expresada en traducción, esto no hace jamás de la traducción un original del mismo orden que la copia autorizada. Hoy el traductor permanece subordinado al autor del trabajo original» (Venutti 4).

³ Notará el lector que, a lo largo del texto, la referencia a Haroldo de Campos se hace con su primer nombre y no con su apellido, como se acostumbra según las normas. Esta es una práctica común en la tradición brasileña, donde hay muchos autores que se mencionan de esta forma: Oswald (de Andrade), Haroldo (de Campos), etc. Este texto sigue esta tradición.

hibridación extraterritorial» (14-15), entre otras perspectivas⁴. En esta propuesta la práctica de la traducción se abre campo a partir de la creación. Para Sued, Haroldo de Campos haría parte de este grupo ya que libera al traductor de la servidumbre del original, refiriéndose al brasileño señala que:

(...) su particular modalidad de apropiación que se emparenta con las teorías canibalísticas y antropofágicas de la cultura (Oswald de Andrade) y con las teorías de la hibridación en donde se producirá la mismidad en la diferencia o la igualdad en la diversidad postulada por Darcy Ribeiro, promoviendo un parricidio necesario, deslindando la cuestión del origen de la del comienzo (Escritura 18).

En este trabajo nos centraremos en la segunda perspectiva, que responde a los planteamientos de las teorías más afines a Haroldo de Campos, y a su versión de la traducción a partir de las ideas de la cultura brasileña señaladas en los manifiestos de Oswald de Andrade. La obra de Haroldo de Campos, por lo demás, representa una inversión drástica de los valores recibidos de occidente. La teoría de la traducción desarrollada en este escrito está enmarcada en la comprensión de lo que significa razón antropofágica y por eso en su desarrollo es necesario identificar tanto el origen del concepto de antropofagia propuesto por Oswald de Andrade, como la actualización que realiza Haroldo de Campos de este concepto para la traducción.

⁴ Ver, por ejemplo, *Difference in Translation*, de J. Graham (que contiene ensayos de Philip E. Lewis Barbara Johnson y Jacques Derrida). Sobre la teorización de los estudios de la traducción hay también textos de Steiner y Benjamín. Otros estudios se centran en las repercusiones sociopolíticas e históricas de la traducción y en su papel en los proyectos de imperialismo cultural. Para este estudio ver las referencias de Spivak y Homi Bhaba. Sobre la función de la traducción en la historia de las literaturas británicas y norteamericana ver Venutti, *The Translator's Invisibility* y la traducción como práctica geopolítica en *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*

Haroldo no solo lee los autores europeos sino también realiza una profunda interacción con el Brasil a partir del trabajo de Oswald de Andrade en sus manifiestos. De allí la diferencia entre la representación de caníbal asignada por Europa a América Latina y el concepto de antropofagia como categoría que reivindica la actitud del caníbal. Lo que para Europa representa caníbal, como algo negativo e incapaz de entrar en la cultura universal, para Oswald y Haroldo es antropofagia, una nueva posibilidad de apropiarse de todo el arsenal cultural occidental y mundial.

Hablar de la antropofagia oswaldiana implica vincular en la discusión dos aspectos. El primero está relacionado con las vanguardias europeas de los años 20 especialmente la corriente del futurismo italiano. El segundo aspecto, es la creación del movimiento modernista ⁵ en Brasil. Interesa para su configuración, ubicar cuál fue la influencia de las vanguardias europeas en especial del manifiesto futurista de Marinetti para la postulación del modernismo brasileño. Sin embargo, no hay que perder de vista que las ideas de este manifiesto, son apropiadas por los modernistas y transformadas como es propio de la antropofagia. Dicha aclaración para señalar que la actitud belicista manifestada abiertamente por Marinetti, es transformada por los modernos principalmente en lo que se refiere a los ideales de cambio y transgresión del lenguaje.

⁵ Lo que conocemos en Latinoamérica como vanguardia, en Brasil se conoció como Modernismo. Horacio Costa en su texto *Mar abierto ensayos sobre literatura brasileña*. Utiliza el adjetivo “modernista” y el sustantivo “modernismo” en su acepción luso-brasileña (que es, también, anglo-norteamericana) cuyos equivalentes semánticos en el español serían “vanguardista” y “vanguardias”, de igual manera pueden ser entendidas en este trabajo (78).

Para ver la actualización que realiza Haroldo del concepto de antropofagia oswaldiano veremos un ejercicio antropofágico para repensar el concepto de origen y para dar primacía, junto con Haroldo de Campos, al concepto de comienzo. El ejercicio de traducción que marca este capítulo nos entrega el concepto de transcreación, elemento fundamental en la caja de herramientas que Haroldo nos propone para la comprensión del concepto de traducción en clave antropofágica. Se analizan aquí dos de sus transcreaciones de la Biblia: los dos primeros versos del Génesis y el libro I del Qohélet. Cada una con una particular visión sobre la traducción y el traductor. La primera transcreación nos ayuda a entender el cambio de la noción de origen a la de comienzo que, como hemos señalado, es uno de los aspectos centrales de la propuesta haroldiana. A partir de este cambio de conceptos es posible transformar el origen asociado con lo clausurado e intransitivo por actos que están en proceso. En la segunda transcreación trabajaremos la traducción del libro I del Qohélet. En esta traducción Haroldo centra la discusión en el oficio del traductor, en la medida que Qohelet que es el sabio que escribe este libro reflexiona al interior de su propia tradición. Entonces, la idea que nos señala Haroldo de Campos es que el traductor, puede ser ese sabio y a la vez el crítico que reflexiona sobre su propia tradición y lee el momento presente.

A partir de la crítica a la noción de origen para la traducción, y la predilección por la de comienzo, es posible transformar el origen asociado con lo clausurado, absoluto e intransitivo por actos que están en proceso, en cambio constante, en transcurso. Como veremos, Haroldo sugiere que el mundo y el texto son procesos

en constante cambio, posibles de ser recreados a partir de un proceso que él denomina transcreación. En la transcreación, el original ya no es el gran código ni la autoridad reverencial. Haroldo materializa a través del proceso de transcreación los dos primeros versos del Génesis y el Libro I del Qohélet. Allí produce una transcreación y, simultáneamente, reta el carácter intocable del texto más sagrado y original de Occidente: La Biblia.

Una experiencia de transcreación con textos sagrados

Al traducir la Biblia, Haroldo de Campos se enfrenta a una versión más radical del problema de la traducción. Dado el carácter creativo y abierto de sus traducciones, el autor paulista termina por retar el carácter sagrado del texto más canónico de occidente y de esta manera, por desacralizar la palabra divina a partir de su proceso transcreador. Aquí el traductor se introduce en la escena del origen con un solo fin: el poder de recrearla. Nos señala Gonzalo Aguilar en su texto “Los orígenes de Haroldo de Campos” (1991) que “en el acto transcreador, Haroldo de Campos repite el texto de origen y en esa repetición lo transforma retrospectivamente” (1). El proceso permite que el acto que se encuentra en el pasado se remita a nuestro presente y cobre el sentido progresivo de la acción en el tiempo.

La importancia del génesis y la carga cultural que implica en occidente nos remite, como nos recuerda Luis Alonso Schökel, (quien realiza la revisión y estudio de la Biblia del Peregrino 2003) que el génesis es el libro de los orígenes: “Origen del

mundo por creación; origen del mal, por el pecado; orígenes de la cultura, de la dispersión de los pueblos; de la pluralidad de lenguas”, es “el principio” de todo (69). Por su parte, Haroldo modifica todo principio, todo origen por el comienzo, y en este gesto “considera al origen desde la perspectiva del comienzo, y hace del origen un proceso abierto, un salto, una transitividad” (Aguilar, “Los orígenes” 1). Como veremos más adelante, para Haroldo, la idea de “comienzo” vendrá a reemplazar la de “origen”, caracterizada por su carácter sagrado, de inicio absoluto y definitivo.

En las transcreaciones que Haroldo de Campos realiza de algunos de los libros de la Biblia en 1990, encontramos dos lecturas particulares que apoyan la discusión planteada sobre el “origen” y el “comienzo”: la primera el ensayo Bere’shith: a cena da origen en el que traduce los dos primeros versos del Génesis. La segunda “Qohèlet, El-que-sabe: poema sapiencial”⁶, debe su nombre a que hace parte de los libros sapienciales. El nombre como aparece en la Biblia de Jerusalén es: Eclesiastés y se titula “palabras de Qohélet, hijo de David, rey en Jerusalén”. Dichas transcreaciones apoyan la discusión que planteo sobre la importancia que Campos le da a las palabras “origen” y “comienzo”, dos conceptos claramente diferenciados en la propuesta del autor paulista sobre la traducción en y desde América Latina. A continuación, explicaremos las diferencias entre estos conceptos y cómo funcionan en su teoría. Posteriormente, nos adentremos en explicar el proceso que Haroldo denomina como transcreación, y sus diferencias

⁶ Para realizar el estudio de las dos transcreaciones citadas en este capítulo recurrimos a las dos Biblias más citadas y recomendadas en su traducción. La Biblia del Peregrino y la Biblia de Jerusalén.

con otras concepciones de la traducción. Para este caso solo se tendrá en cuenta el ejercicio de transcreación de los primeros versos del Génesis.

Podríamos decir que para Haroldo de Campos los términos “origen” y “comienzo” se definen a partir de una serie de diferencias que, de entrada, los oponen entre sí. En el uso cotidiano de estos términos las dos palabras son sinónimas. Sin embargo, en el pensamiento teórico de Haroldo, se diferencian porque el “origen” se refiere a un acto concluido definitiva y absolutamente. En el origen se identifican un inicio y final determinados. De otro lado, el “comienzo” es dinámico y funciona como un dispositivo que puede entenderse como una serie de elementos heterogéneos entre los cuales pueden establecerse relaciones y procesos de diferente tipo. Así lo señala Aguilar en su ensayo “Los orígenes de Haroldo”:

La escena del origen es sustituida por una escena de comienzo: aquello que no se puede repetir (el origen), aquello que se presenta clausurado desde un inicio, es reabierto en la traslación al portugués. La brecha abierta por la creación (como sugieren el infinitivo "começar" y el gerundio "criando") sólo puede darse, paradójicamente, en un tiempo sin inicio ni fin (1).

Las relaciones que se establecen a partir de los diferentes elementos heterogéneos son las que permiten en gran medida entender el “comienzo” como mecanismo móvil y dinámico, como un proceso abierto. A partir de este mecanismo Haroldo de Campos realiza un uso estratégico, constructivo y sistemático del comienzo a lo largo de su trayectoria poético-intelectual. El comienzo en este sentido abre otras posibilidades a un discurso como el de la

traducción, que está en gran medida clausurado y limitado por el “origen”, el “original”, etc. Lo que podemos identificar a partir de esta configuración es que mientras “origen” es conclusión definitiva, algo sagrado, intocable y unitario, el “comienzo” es siempre la posibilidad de algo nuevo. Así, para Haroldo, el “texto original” no es otra cosa que el comienzo de algo nuevo: la posibilidad de múltiples aproximaciones, lecturas creativas, traducciones.

Revisados los conceptos de comienzo y origen y la particular importancia que tienen para Haroldo, nos adentraremos en la interpretación de las dos transcreaciones de la Biblia que realiza el autor “Los primeros versos del Génesis” ensayo publicado en el texto *Bere’shit: A cena da origen (e outros estudos de poética bíblica, 1993)* y “Qohèlet, El-que sabe: poema sapiencial” ensayo publicado en *Qohélet /O-que-sabe, Perspectiva, São Paulo (1990)*. Para este análisis recurrimos a una versión en español recogida en el texto *Galaxia concreta: Antología del movimiento concreto brasileño (1999)*, edición, prólogo y notas de Gonzalo Aguilar. Cada uno de los textos propuestos permite ver los diversos usos que propone el autor cuando decide tomar un texto y transcrearlo. El primero, “Los versos del génesis”, nos permite ilustrar la forma en la que el autor usa los conceptos diferenciados de “origen” y “comienzo”. Podemos ver allí que su intención es marcar la diferencia entre cada uno y esta diferencia se hace visible a partir de la traducción. Por otro lado, interesa mostrar el proceso que realiza Haroldo cuando decide transcribir un texto: sus elecciones metodológicas, el estudio de una determinada lengua y los aspectos materiales del signo (visuales y especialmente sonoros en esta traducción) que decide mantener. Se trata de

elecciones que determinan y perfilan una traducción. Lo que entra a cuestionar Haroldo a partir de esta transcreación es la cuestión del origen absoluto, intocable y sagrado en los textos bíblicos.

Una de las preguntas que guía la interpretación de “Los primeros versos del Génesis” es: ¿cuál es el gesto de Haroldo al realizar traducciones de textos bíblicos como el Génesis, el cual contiene el origen tanto del mundo como de la humanidad? ¿Cómo trabaja allí los conceptos de origen y original, tan importantes para la traducción? Para comenzar, hay que señalar que su trabajo es transgresor ya que el origen como tradicionalmente está propuesto en el Génesis es un acto irrepetible, es decir, se configura como un acto único, original, sagrado. Sin embargo, este acto originario del mundo es reinterpretado por Haroldo como un evento que incluye la posibilidad de volver a ser, de volver a suceder una y otra vez. Haroldo lo repite a partir de la traducción que realiza, y esta repetición está muy presente en la traducción misma. En este sentido es transgresor ya que el Génesis se ha configurado históricamente como el origen causal, y el texto original e inamovible, del mundo. Al respecto afirma Aguilar que “la Biblia no sólo está en el origen, sino que lo narra de una vez y para siempre” (1) es decir, de una manera claramente concluida, que no acepta repeticiones. Veamos cómo se materializan las nociones contradictorias de comienzo y origen en la traducción que realiza Haroldo de Campos de los primeros versos del Génesis:

TRADUCCIÓN HAROLDO DE CAMPOS

1. *No começar* § *Deus criando* §§§
O fogoágua § e a terra

VERSIÓN (*Biblia del Peregrino*, Génesis, 1.1-2)

Al *principio creó* Dios los cielos y la tierra.
La tierra era un caos informe;
sobre la faz del abismo, la tiniebla.

No hay duda que, como afirma Aguilar, para la cultura occidental, “ningún acto está más asociado a un origen clausurado, intransitivo y absoluto que el de la creación divina” (1). Haroldo, por su parte, se apropia agresivamente de este texto. Juega con el lenguaje de tal manera que logra abrir y re-crear ese hecho clausurado y absoluto. ¿Cómo lo hace? Una de sus principales estrategias es transformar los verbos y convertirlos en formas verbales que incluyen actos que están en proceso. Reemplaza palabras que tradicionalmente se han usado en las traducciones bíblicas como principio por el verbo comenzar; adicionalmente el verbo creó conjugado en pretérito perfecto simple es reemplazado por creando conjugado en gerundio. De esta forma, enfatiza el carácter de proceso, de cambio constante, de algo que no está terminado.

En la escena del principio mismo del universo, Haroldo ve la posibilidad de múltiples comienzos, y lo demuestra a partir de usos específicos de la palabra. El verbo comienzo, en infinitivo, reemplaza el principio oponiéndose al acto cerrado que se fundamenta en el origen. En la traducción, el gesto en este cambio del verbo radica en que la forma verbal del infinitivo no aporta información en términos ni de tiempo ni de sujeto. Más aún, la traducción no aclara si el proceso al que se refiere está en curso, ya sucedió, o aún ha de tener lugar.

Vemos así que Haroldo se deshace de estos elementos para que la escena logre la indeterminación en el tiempo. De otro lado las formas verbales del infinitivo y el gerundio (criando) no distinguen persona, número y tiempo y en cambio, enfatiza la idea de una acción en proceso. Cada uno de estos aspectos gramaticales nos da información determinada de un suceso, de una acción. Para nuestro caso el número y la persona constituyen informaciones relativas al sujeto. Estos son aspectos que Haroldo deja de lado y que pierden importancia cuando se decide cambiar la forma verbal. Lo que podemos ver, es que Haroldo saca de un tiempo determinado la escena del origen ya constituida y deslocaliza el acontecimiento de la creación y del origen a un tiempo que no es posible determinar, y que se muestra más bien, como algo en constante transformación.

El gerundio expresa coexistencia y anterioridad en algunos casos, se refiere a una acción en su transcurso, no acabada, anterior o simultánea a la del verbo principal. Frente a un original sagrado, intocable en su lengua original, y marcado por el autor (Dios) como productor y origen inamovible del texto, Haroldo propone que el mundo y el texto son procesos, en constante cambio, posibles de recreación. Esta forma verbal es lo que posibilita en la traducción el movimiento y es precisamente su valor progresivo el que permite cambiar del verbo cerrado creó al verbo en progreso creando. Así pues, los tiempos verbales a los que recurre Haroldo en esta transcreación no permiten identificar un intervalo temporal preciso y acabado en la acción, como si lo hace el tiempo verbal creó (pretérito perfecto simple) que se utiliza en la traducción española. La forma verbal creó, determina en la línea temporal el acto de la creación como un hecho donde las situaciones se presentan

completas o acabadas. Tenemos entonces, que el acto cerrado de la creación se transforma en un constante devenir, es decir que está aconteciendo y esto es posible a través de las formas verbales usadas en la traducción. De esta manera, Haroldo reta en particular, la idea de un origen absoluto y acabado, esenciales en las lecturas tradicionales del Génesis, y que determina todo lo que viene después. El énfasis recae en la forma como se transforma el verbo, ya que en ella logra separar la escena del origen del mundo de la forma cerrada y única que tiene el libro sagrado y la transforma en posibilidad de que incluso el origen sea un proceso, un constante cambio. Esto es esencial, no sólo para pensar en el origen de la creación, sino también para pensar la traducción misma que es, según las ideas comunes que tenemos sobre el acto de traducir, una mera reproducción de un original perfecto, completo y absoluto. A través de una traducción de la biblia, Haroldo nos ayuda a pensar también en la actividad misma de traducir.

La traducción es una forma de escritura que, tradicionalmente, se ha visto como totalmente dependiente de un origen: el texto original. Haroldo, al “destronar” al origen mismo del universo, al verlo como un proceso más, también abre un espacio para la traducción como creación actual, como un proceso tan válido y mudable como el mismo original: si el origen sagrado, absoluto, del universo es un permanente proceso, entonces también la traducción lidia con un original en constante transformación.

Del análisis anterior concluimos que la traducción es un proceso que, para el poeta y traductor paulista, implica transformación del original. Es decir, desde esta

perspectiva el original ya no sería el texto sagrado que hay que preservar en la traducción, por el contrario, la brecha que separa el original de la traducción se reduce notablemente a partir del ejercicio transcreador, porque permite la posibilidad de varias versiones, de varios originales. Incluso Haroldo es más radical al plantear que la traducción tanto de poesía como de prosa:

Es antes que nada una vivencia interior del mundo y de la técnica de lo traducido. Como que se desmonta y se remonta la máquina de la creación, aquella fragilísima belleza aparentemente intangible que nos ofrece el producto acabado en una lengua extranjera. Y que, sin embargo, se revela susceptible de una vivisección implacable, que le revuelve las entrañas, para traerla nuevamente a la luz en un cuerpo lingüístico diferente (“Traducción”, 197).

El proceso de la vivisección está en desmontar y remontar “la máquina de la creación”. En ella se transforma cada una de sus partes y quién la práctica es el traductor, es él quien la trae “nuevamente a la luz en un cuerpo lingüístico diferente” (197) y se hace visible a partir de su vivencia interior, de su comprensión de mundo. En la traducción está la configuración de una tradición que se actualiza a partir de la visión de mundo del traductor.

Así el autor paulista confiere al traductor el derecho de transcrear, ejercicio que de entrada considera una operación crítica. Para Haroldo la crítica otorga al traductor la configuración de una tradición activa, de tal manera que el discurso histórico cobra conciencia en su tiempo y es actualizado en el presente. Entonces, el traductor, en el proceso de “vivisección” (197), como lo llama Haroldo, realiza un acto creativo y crítico a la vez. Es “un ejercicio de intelección” (197) que está precedido por sus elecciones, por su tradición y especialmente por su

comprensión de mundo. En esta medida para Haroldo el traductor es un crítico, es el sabio que se autoriza a partir de la traducción para dar una visión del momento presente.

Trabajos citados

Aguilar, Gonzalo Galaxia concreta: Antología del movimiento concreto brasileño. México: Universidad Iberoamericana, 1999.

--- "Construir el pasado (Algunos problemas de la historia de la literatura a partir del debate entre Antonio Candido y Haroldo de Campos)" Filología Literatura Comparadas Año XXX, 1-2 (1997). Impreso

--- "Orígenes de Haroldo de Campos". Cuadernos hispanoamericanos No. 490 (1991): 25-43. Impreso.

_ Biblia de Jerusalén_. Jesús Moya, Andrés Ibáñez, Manuel Revuelta, ed. Salamanca -España: IMPRIMATUR, 1966. Impreso.

_ Biblia del Peregrino_. Luis Alonso Schökel, ed. Navarra: Verbo Divino, 2003. Edición revisada y aumentada. Impreso.

Campos, Haroldo de. De la razón antropofágica y otros ensayos. Prólogo Rodolfo Mata. Madrid: Siglo XXI. 2000. Impreso.

--- "De la razón antropofágica. "Diálogo y diferencia en la cultura brasileña". De la razón antropofágica y otros ensayos. 2000. 1-23. Impreso.

--- "De la traducción como creación y como crítica". De la razón antropofágica y otros ensayos. 185-203. Impreso.

--- De Poetamenos. In: CAMPOS, A. de. et al. Teoria da poesia concreta. Textos críticos e manifestos de 1950-1960. São Paulo: Ateliê, 2006. Impreso

--- Prólogo. Obra escogida: Oswald de Andrade. Por Oswald de Andrade. Venezuela: Ayacucho. 1981. IX-XLI. Impreso.

--- Campos, Haroldo. "De la poesía concreta a Galaxias y Finismundo 40 años de actividad poética en el Brasil". Vuelta. 177/15 (1991): 22-24. Impreso.

--- "Qohélet, El-que-sabe: poema sapiencial". Galaxia Concreta. Gonzalo Aguilar, editor. México: Universidad Iberoamericana. 1999. 244-259. Impreso. Cuadernos Hispanoamericanos.

--- "América Latina en diálogo con Oriente: Conversación con Haroldo de Campos". Cuadernos Hispanoamericanos. 628. 2002. 83-96.

Costa, Horácio. Mar abierto: ensayos sobre literatura brasileña, portuguesa e hispanoamericana. México: Fondo de Cultura Económica. 1998. Impreso.

--- "El centro está en todas partes". Mar abierto: ensayos sobre literatura brasileña, portuguesa e hispanoamericana. México: Fondo de Cultura Económica. 1998. 437-446. Impreso.

De Andrade, Oswald. Escritos antropofágicos. Buenos Aires: Corregidor. 2001. Impreso.

De Andrade Oswald. "Manifiesto Pau Brasil" Las vanguardias latinoamericanas textos programáticos y críticos. Ed. Jorge Schwartz. México: Fondo de cultura económica. 2002. 167-171. Impreso.

De Andrade Oswald. "Manifiesto Antropofágico" Las vanguardias latinoamericanas textos programáticos y críticos. Ed. Jorge Schwartz. México: Fondo de cultura económica. 2002. 173-180. Impreso.

Doré, Daniel. Eclesiastés y Eclesiástico o Qohélet y Sirácida. Navarra: Verbo Divino Cuadernos bíblicos No. 91. 2001.

Fernández, Retamar, Roberto. "Caliban ante la antropofagia" Todo Caliban. Cuba: Fondo cultural del ALBA. 2000. 179-193. Impreso.

Romano Sued, Susana. La escritura en la diáspora. Poéticas de Traducción: significancia, sentido, reescrituras. Córdoba: Narvaja. 1996. Impreso

Schwartz, Jorge. Las vanguardias Latinoamericanas. México: Fondo de Cultura Económica. 2002. Impreso.

Venuti, Lawrence. The scandals of translation: towards and ethics of difference. New York: Routledge. 1998. Impreso.

